

---

por Felipe Mateu y Llopis

## Ermenegildus Inclitus Rex de Valentia a Tárraco, por Saguntum, en A./D. 584-585.

A la atenta invitación de D. Emilio Lluca Ubeda a colaborar en este número de ARSE, responde la evocación de aquella fecha, fundamentalmente histórica, de la que ahora se cumplen 1400 años, la muerte de Hermenegildo, o como dicen los textos de la época, **Ermenegildus**, quien reinó, aunque por pocos años, en la Bética, donde recibió el título de **Inclitus rex**. Una breve cronología lo situarán en el tiempo y en el espacio.

Hijo primogénito de Leovigildo (568-586) y de su segunda esposa Godsuinta, su hermano fue Recaredo (586-601). Coetáneo era Sigeberto, rey de Austrasia (561-575), de quien fueron hijos Childeberto II (575-597), en 593 rey de Orleans y de Borgoña, y la hermana de éste, Indunda, católica, la que casó con Hermenegildo.

Leovigildo envió en 579 a Hermenegildo como **Dux** o gobernador a la **Baética**, hispano romana, fundamentalmente católica, siendo la residencia o corte la Urbs Ispalis de tan acendrada romanidad, cuyo prelado era Leandro. Por la esposa y el prelado, Hermenegildo convirtióse al catolicismo; Leovigildo lo tuvo a mal y desterró a relevantes figuras de aquellas iglesias: Masona de la de **Emérta Augusta**, Leandro de **Hispalis** y Juan Biclario, de **Gerunda**.

Se produjo el levantamiento católico a favor de Hermenegildo y éste fue proclamado en Sevilla **Inclitus rex**, contra el padre, arriano, Leovigildo. El P. Enrique Flórez, en el tomo 5 de su **España Sagrada**, refiere la situación, siguiendo al Biclarense y transcribe la inscripción de la Cartuja de Sevilla en la que se lee: **Anno feliciter secundo regni Domini nostri Erminigildi regis**; testimonio de aquel reinado fueron los tridentes o **trenisses**, con la leyenda, en genitivo, **Ermenegilda incliti regis**, que acreditaba la propiedad.

El hijo, rebelde, fue asediado por su padre y se defendió en varias plazas, en las que acuñó con la leyenda **Ermeneigildi**, en anverso y **Regi, A Deo vita**, esto es, la vida del rey, está en Dios, inscripción monetaria que ha dado lugar a copiosa bibliografía: **regi**, en fin, es una forma genitiva de **rex, regis**, en latín de entonces.

Acorralado por su padre, Hermenegildo fue apresado y encarcelado luego en Valencia, cuya cárcel era famosa desde los tiempos de Vicente hispano, San Viçent mártir; pero no creyéndolo seguro allí, fue llevado a la romana Tàrraco por el **dux Sigibertus** o Gisberto y decapitado en 13 de abril de 585.

Los textos de los cronistas son bien conocidos y no añaden más detalles al suceso; pero es indudable que desde la **Valentia** a la **Tàrraco** romanas hubieron de pasar por la **Saguntum** que también sería goda, a menos que fueran vía marítima en cualquiera de las naves que surcaban tan frecuentemente aquel litoral en el que el **Grau vell** de Sagunto, da tantos testimonios arqueológicos recientemente estudiados por distinguidos investigadores.

Este es el caso de la función de **Saguntum** en el itinerario que siguió Hermenegildo hace 1400 años.

El suceso político-religioso tuvo el natural eco en su tiempo y en los siguientes. Para el Biclarense e Isidoro hispalense el hijo, como levantado contra su padre, no podía ser alabado; pero San Gregorio I Magno, Papa (590-604), coetáneo de Recaredo (586-601) hermano de Hermenegildo, conecador por encima de las situaciones políticas visigodas, le incluyó en su **Martirologium**, y aunque no figuró el mártir en calendarios litúrgicos de entonces, Felipe II (1556-1598) obtuvo del Papa Sixto V (1585-1590) su canonización, en 1585, al cumplirse los mil años del martirio del **Inclitus rex Ermenegildus** de la **Urbs Ispalis**, en la antigua **Colonia Urbs Triumphalis Tarraco-nensis**, desde la **Valencia** romana y goda pasando por la Saguntum también goda y romana.

Las acuñaciones de Hermenegildo siguieron los tipos de su padre, en anverso busto del rey, a la derecha, con manto o túnica, fibulas, cruz, diadema y demás ornamentos regios; y en reverso, la Victoria, romana, estilizada, a derecha también; en exergo CONOB, cual en lo bizantino y las leyendas correspondientes.

En 583-584, Leovigildo sitiaba a Ispalis y fortificaba a Itálica, **Cum Deo Obtinuit Italicam**, dicen abreviadamente los tremises. Joannes Biclarensis

recuerda que **Leovigildus muros Italicae antiquae civitatis restauravit**; y en cuanto a la primera, las monedas dicen: **Cum Deo optinuit Spali: Cum Deo Spali adquisita**, acreditando la toma de la ciudad.

Respecto del ejemplar de la pieza número 73 del **Catálogo de las Monedas previsigodas y visigodas del Gabinete Numismático del Museo Arqueológico Nacional** (20 junio 1936), se decía: «Este ejemplar fue publicado por Flórez (**Medallas**, III, p.190); perteneció al Serenísimo Sr. Infante D. Gabriel, en cuyo monetario lo estudió el docto agustino. Pasó al **Museo de Medallas** de la Biblioteca Real, que, como se ha dicho, con el tiempo se convirtió en el Gabinete Numismático del Museo Arqueológico Nacional, figurando en el inventario de 1846 y posteriores y desde entonces se ha venido custodiando como pieza de especial interés. Se reprodujo, dibujada y cromolitografiada, en la **Historia de España desde la invasión de los pueblos germánicos**; también ha sido descrita o citada por Heiss, Engel, Campaner, Calvo y Rivero y otros autores numismáticos»; así se lee en la página 228 del mencionado **Catálogo**.

Lo esencial es ahora recordar los 1400 años de Hermenegildo en Sevilla, en Valencia, en Sagunto, en Tarragona, escenarios de la vida del mártir visigodo, **Ermeneigildus Inclitus rex**, el que decía, como en aquella pieza, **Vita regis, a Deo**.

El título **Inclitus** lo había usado su padre: **Leovigildus rex inclitus**.

La cronología de Leovildo, es, en síntesis: 568, Liuva I residente en Narbona, encarga el gobierno de Hispania a su hermano Leovigilo, **dux**, en Toledo; 569, casa con Teodosia, hija de Severiano, gobernador bizantino de la Carthaginensis; fallecida ésta, con Godsuintha, viuda de Athanagildo (551-568); 570: traslada la corte de Narbona a Toledo; recobra Málaga de los bizantinos; 571, toma Asidonia; 572, ataca a **Córdoba Patricia**; 573, contra los suevos; 574, en Cantabria; 575, en Asturias; 576, contra suevos; 577, ataca la Orospeña, rebelde; 579, envía a su hijo Hermenegildo como **Dux** a la **Baetica**; 580, convocatoria de los obispos arrianos; 581, contra los vascones rebeldes; 584-585, contra los suevos y el **usurpador** Audeca; toma Portocale y Bracara; fin del reino suevo.

Los tremises acusan la toma de Córdoba, **Cordubam bis optinuit**; de **Spali**, **Cum Deo optinuit Spalim**; y de **Itálica**, **Cum Deo Italica**, y se intitula **Dominus Noster Liuvigildus rex Emerita Victoria**, como en **Portocale** y **Bracara**. En un momento de reinado, atendió a la ocupación de Rodas, **Cum Deo intravit Rodas**, titulándose luego **Leovigildus rex Rodas iustus**; el pasó hacia

la Septimania, básico; en la marina la griega **Rodas** y en la sierra **Sant Pere de Rodas**, fueron puntos vitales en la antigüedad y en los siglos VIII-XI, respectivamente.

Las acuñaciones subsiguientes, de **Recaredus rex, Rodas iustus**, acreditan el valor de aquella localidad como paso hacia la Septimania, amenazada ya por el hijo de Leovigildo, en los últimos días del reinado de éste, por cuanto los francos habían invadido la Narbonense, tierra visigoda. Leovigildo, después de la muerte de Hermenegildo, temía la venganza de aquellos, esto es, de Childeberto, de Metz, hermano de Inguntis o Indunda, la viuda del mártir.

El Biclarense relata que **Leovigildus rex, filio Hermenegildo, ad rem publicam cmmigrante** entró en Ispalis, **Hispalim, pugnando ingreditur**, contra aquél, y recuperó las ciudades y castillos que el hijo había ocupado, **civitates et castella, quas filius occupaverat, cepit et non multo post, memoratum filium, in Cordubensi urbe, comprehendit**; Leovigildo había tomado a Córdoba **et regno privatum -Hermenegildum- in exilium Valentiam mittit**.

El Biclarense expresa, sin mas razones, que **Hermenegildus in urbe Tarraconensi a Sisberto, interficitur**.

Gregorio turonense en su **Historia francorum** (VIII, 38) lo relata más brevemente aún: **Leuvichildus vero Herminichildum filium suum, quem ante dicta mulier habuit, morti tradedit**, como trae Robert Grosse en **Las fuentes de la época visigoda y bizantinas** (F.H.A. IX).

Leovigildo (568-586) reinó entre Justino II (565-578) y Tiberio II (578-582). El título **Dominus noster**, tomado por los visigodos de lo romano-bizantino, fue sustituido en el Imperio de Oriente durante Constantino V Coprónimo (741-775), por **Basileos** o **Déspotes**, con el genitivo **Romaion** o **Romeon**; los apelativos **Fidelis**, por **dPistos** y **dPius**, por **Eusebos**.

La **Chronica** sidoriana menciona a Audeca derrotado en Oporto, en 585 y **Omnes sueve Galliciae, potestatem gothorum subgiuntur**, en 586.

La decisión de Leovigildo de trasladar a su primogénito de **Valentia a Tárraco**, lo retenía en la **Provincia Tarraconensis**, a la que en lo monetario pertenecía la primera, como lo prueban, las acuñaciones saguntinas. Lo visigodo representó respecto del mundo romano, como lo bizantino, un proceso de unidad. Isidoro hispalense «era el Plinio de su siglo», como dijo Calmette y cual «un último destello de la agonizante cultura del mundo anti-

guo», como destacó Sánchez Albornoz.

Una relación poco recordada del proceso de Hermenegildo, la dio Menéndez y Pelayo en su **Historia de los heterodoxos españoles** (I, 171, 485, 486); allí trae el texto isidoriano sobre que Leovigildo, **Filium, imperiis suis, tyranizantem, obsessum superavit**; tiranizar era detentar, levantar un reino. El mismo autor recuerda que «Ingunda pasó fugitiva a la costa africana y su hijo Amalrico -el de Hermenegildo- fue conducido por los servidores del padre a Constantinopla, donde imperaba Mauricio, aliado que fuera de Hermenegildo «Mauricio Tiberio» (582-602), este fue el que dio un edicto, fijando la fiesta de la Dormición de María el 15 de agosto, de tanto arraigo en el Reino de Valencia.

Unas consideraciones sobre el periodo que nos ocupa aquí, las di en el artículo **Vandalorum, Alanorum et Gothorum Reges de 476 a 586**, en el «Boletín de la Institución Fernán González», de Burgos (1979) p. 125-131: se recuerda la **Lex de litium expensis**, de 546; la toma de **Malacam**, 570; y la de **Asidonam, fortissiman civitatem**, 571. Allí también el juicio del Silense sobre Leovigildo y Hermenegildo: **Leovigildus nomine, pro magnitudine sceleris, ad memoriam revocandum est**, ante el fin del primogénito, **diversis tormentis, prius cruciatum de nique in vinculis-positum, dira securi interficere iussit**.

Sigue después el autor del **Monache Silensis Chronicon** refiriéndose a **Gregorius papa in libro Dialogorum**, los famosos Diálogos, los que **de vitis et virtutibus sanctorum patrum studiose confecit**.

Leovigildo murió en Toledo entre 13 de abril y 8 de mayo de 586, sufriendo su segundo genito Recaredo (586-601).

A los 1400 años de todo aquello, el historiador de la moneda no puede menos que evocar otros vividos por él mismo; a las vicisitudes del **Catálogo** matritense se unieron otras de la segunda guerra mundial; un eminente profesor alemán preparaba la colección documental mencionada, que dirigían dos recordados amigos: Adolfo Schulten y Luis Pericot; aquel profesor era Roberto Grosse, que había dejado en las prensas las galeradas de su magna obra. En el prólogo de aquel volumen IX, se decía en 1947: «El presente volumen de **Fontes Hispaniae Antiquae** aparece con unos años de retraso. Desde 1943 estaba compaginado, esperando la última revisión de su autor. Las circunstancias porque ha atravesado Europa nos aislaron del profesor Grosse, sin que hasta el presente momento hayamos podido corresponder con él, aunque tenemos noticia de que ha sobrevivido a la tragedia de su

país»; era la guerra de 1939-1945; aquí la de 1936-1939; en aquellas circunstancias las monedas visigodas y otras muchas no visigodas; hasta superar el peso de 15'847 quilos de oro, las que pudieron ser pesadas, pero que muchas otras no lo fueron, salieron del Madrid del 5 de noviembre de 1936, llegaron a Valencia, **reposaron** algun tiempo en las Torres de Serranos, pasaron por Sagunto, recorrieron la Francia, para embarcar en el «Vita» hasta arribar a la Nueva España, donde se perdieron para la Vieja, para la patria del mártir de 585, que también había pasado por Valencia, como consta, y por Sagunto o su mar, como exigía la lógica topográfica.